

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario
Ética y Política del Campo Lacaniano

Establecimiento
SANTIAGO SOURIGUES

Edición
LUCIANO LUTEREAU

Revisión
PABLO PEUSNER

MARCELO MAZZUCA

SEMINARIO
**ÉTICA Y POLÍTICA
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 6: 29 de junio de 2015

Uso de los discursos



Foro Analítico del Río de La Plata

Ética y Política del Campo Lacaniano

Uso de los discursos

MARCELO MAZZUCA

A partir de esta clase creo que ya podemos empezar a hacer un uso de los discursos, de las fórmulas escritas de los cuatro discursos. Creo que, en algún sentido, Cristina Toro la vez pasada también lo sugirió, era hora, después de una secuencia de tres reuniones que estuvieron a cargo de Gabriel y una cuarta a cargo de Carolina, que con prudencia fueron reuniones en principio dedicadas a introducirnos al tema sin ir desesperadamente a escribir las fórmulas. Me parece que es una buena prudencia porque también es la prudencia que tuvo Lacan al respecto, no sólo porque él se toma una o dos clases del Seminario XVII (depende de si uno cuenta esa segunda clase interrumpida, que está incluida como una suerte de complemento de la primera) para escribir los discursos (lo hace recién en la segunda clase), sino porque además, en cierto sentido, creo que se tomó un año entero de seminario, es decir, el Seminario XVI, para dedicarle a esa suerte de trabajo más artesanal, que termina precipitándose en una fórmula escrita. Creo que con cada uno de los esquemas, grafos o recursos

de formalización de la experiencia que encontramos en Lacan sucede lo mismo. Hay un largo trabajo previo que termina precipitando en una formalización de la clínica y que es la manera de evitar hacer un uso, iba a decir incorrecto, pero en definitiva, inútil más que incorrecto de las fórmulas. Uno podría quedarse simplemente en el plano del dibujito, de la imagen o de la representación de la fórmula y no captar que eso surge de un trabajo bastante arduo de elaboración y que tiene como referente constante la experiencia analítica.

Ya Cristina empezó la vez pasada a hacer mención de cada uno de los cuatro discursos. Entonces si yo tuviera que ponerle hoy un título a mi presentación, le pondría algo así como el uso o, me gusta más, la manipulación de las fórmulas de los cuatro discursos. Cambié de idea, porque iba a sugerir otro título o en algún sentido quedó sugerido otro título en el *abstract*, ese resumen que sirve como difusión, y que retomaba una expresión que ya había subrayado Caro en su momento, que es “el saber en el banquillo”, en el banquillo de los acusados, de los interpelados, etc. Pero preferiría en el punto en que estamos sugerir ese título: La manipulación de las fórmulas de los cuatro discursos.

De todas maneras, lo voy a hacer siguiendo también otra apreciación que hizo Cristina la vez pasada y que estuvo presente de alguna manera en todos nuestros encuentros, que es que Lacan va avanzando, no tanto de una manera errática, como dijo Cristina la vez pasada (si recuerdo bien, porque no pude releer esa clase), sino de una especie de manera circular. Creo que Lacan procede igual que los discursos.

En algún sentido creo que siempre lo hace así, pero en este Seminario está más acentuado, a diferencia de otros seminarios, donde se puede captar mejor una cierta progresión en el trabajo del seminario en Lacan, un avance, un progreso en cuanto a la secuencia de lo que va planteando. Mientras que acá la impresión que yo tengo cada vez más es que va dando vueltas, no sé si en círculos; tal vez la forma más adecuada sea la banda de Moebius, que es además la figura topológica con la que el propio Lacan aclara comentando el título del seminario: El reverso del psicoanálisis, reverso en ese sentido topológico de un reverso que no supone necesariamente un anverso distinto. Por lo tanto digamos que en algún sentido voy a referirme, como puedo, al conjunto de las primeras cinco clases, lo mismo que tomó Cristina, siguiendo tres lineamientos de lectura que nos fuimos dando o que fuimos encontrando o construyendo, que estuvieron marcados tanto por Gabriel como por Carolina y Cristina, tal vez en tres niveles distintos.

Primero, la pregunta que me parece que no podíamos saltar y a la cual Gabriel le dedicó bastante tiempo, respecto de la noción de discurso. Más concretamente, qué sería un discurso tomado o entendido como una forma de lazo social. Por qué Lacan, así creo que lo formulaba Gabriel, piensa que el lazo, el enlace, se produce en el nivel del discurso y no en algún otro nivel de lo que consideramos en sentido amplio como el lenguaje.

Esa es una primera reflexión que conviene no abandonar aun cuando vayamos progresando un poco en la lectura del seminario. Ahora voy a decir

algo de eso. Primero nombro lo que creo que son para mí esos tres lineamientos que venimos construyendo juntos.

El segundo es mantenerse siempre cerca de lo que Lacan llama en sentido amplio “la experiencia analítica” más de una vez en esas primeras clases del seminario, entender, como decía Cristina, que si bien los cuatro discursos sirven e implican una formalización del lazo social que pueda ser útil para otras disciplinas, lo que nos interesa a nosotros no es la historia, la sociología, la antropología, etc., sino el modo en que podemos ubicar, reconocer y manipular esos discursos en nuestra experiencia, que es la experiencia analítica, en un sentido amplio. También en la clínica que proviene o deriva de esa experiencia, que ya es cierto grado de organización del saber y de elaboración del saber, o sea las nociones clínicas, los conceptos, las pequeñas formulaciones teóricas, y más concretamente (lo subrayó Caro en su presentación), es una forma de retomar el acto analítico, que creo que es algo más preciso que la experiencia analítica, algo más preciso, más acotado. Lacan lo dice expresamente, se trata en el trabajo de este seminario de retomar eso que dejó interrumpido en el año en que dedicó en El Seminario XV su trabajo a examinar la noción de acto analítico, sólo que en vez de hacerlo desde la perspectiva de ese pasaje, pase, paso de analizando a analista, lo va a hacer desde la perspectiva de las intervenciones efectivas de un analista en el marco de una experiencia ya instalada, ya instaurada, dice Lacan, en sus límites precisos. Pienso también decir algo en esa dirección.

Un tercer lineamiento de lectura, también subrayado por todos, especialmente por Caro, es que efectivamente Lacan propone poner al saber en el banquillo en este seminario. En realidad el saber está en el banquillo o en el banquito desde el seminario anterior, desde el seminario XVI, entonces hago también un comentario preliminar sobre eso. A mí esa expresión, cuando la leí hace ya un tiempo, me evocó y me llevó directamente a la otra expresión que Lacan usa en el escrito de *La dirección de la cura...*, que es poner al *analista* en el banquillo. Lacan dice en ese momento “en la medida en que yo también lo estoy, para interrogarlo hasta el punto en que pueda dar sus razones”. Aunque no lo diga estrictamente hablando con esos términos, con esa expresión, es lo que creo que hace una vez más en el Seminario XV. Ya en vez de hablar de acción del analista, dice directamente *acto*, y además lo interpela en un punto bastante más preciso y más álgido, que es si puede decir su ser, su ser de deseo, si puede decir cómo se califica y sobre todo cómo se autoriza como analista, es decir, lo interpela en el punto más candente y más difícil de obtener una respuesta. Entonces me parece que en algún sentido hay que tomar o conviene tomar como referencia preliminar este tema del discurso tomado como una forma de lazo social, que creo que es un tema que se desarrolla desde el comienzo del Seminario XVI hasta el final del Seminario XIX, al menos eso es lo que yo estoy revisando. No vamos nosotros a hacer la lectura de todo eso, pero de alguna manera Gabriel ya lo sugirió, tomando esa referencia de la última clase del Seminario XIX, esa clase que se llama

Los cuerpos atrapados por el discurso, creo, en donde Lacan dice algo así como “El decir es el discurso” y termina de escribir esa otra fórmula o aforismo, que es “que se diga queda olvidado en lo que se dice tras lo que se escucha”. Lo digo así porque tanto en el Seminario XVI, XVII, XVIII y XIX Lacan procede siempre de la misma manera; escribe algo en el pizarrón y se dedica a comentar.

Creo que eso también merece algún pequeño comentario, porque lo primero que escribe en El Seminario XVI, después de un largo parate (porque El Seminario XV se interrumpe, en parte porque se viene el *bolonqui* de mayo del “68. Ya las últimas dos reuniones no son exactamente clases sino seminarios cerrados, en abril, creo, y no lo retoma hasta fin de año. Y dice que no lo va a retomar en el punto en que lo estaba examinando, porque eso era algo que evidentemente era difícil de escuchar o de abordar, de frente al menos), ahí escribe: “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras.”. Lo escribe así, pero en definitiva me parece que lo que hay que entender de eso es que eso es la esencia de la teoría, ni siquiera de la teoría en sí misma, en todo caso la esencia de la teoría en esa aspiración sostenida en Lacan de una especie de teoría psicoanalítica que se asemeje o se acerque a una fórmula matemática o algebraica. Es decir, un discurso científico en ese sentido, donde una fórmula, una sucesión de significantes o de letras que pueden “hacer las veces de”, es decir, un saber articulado pueda ser transmisible integralmente. Pero al mismo tiempo él aclara, ya sea cuando dice: “Prefiero un discurso sin palabras”,

porque lo vuelve a repetir en el comienzo del seminario que estamos leyendo, o cuando dice un seminario después: “Aspiro a un discurso que no sea del semblante”. Es una aspiración que no se cumple del todo, ¿no? La prueba está en que Lacan escribe eso en el pizarrón pero después se pone hablar, es decir, él tiene que sostener con su palabra eso que escribe y ya da una enseñanza, es decir, un saber y una transmisión distinta.

Entonces, dos cosas más respecto de esta introducción del primer punto. Me parece que entender el discurso como un modo de lazo social, como un modo de lazo, que no está en el plano del lenguaje ni en el de la palabra (Cristina lo subrayó la vez pasada, si mal no recuerdo) y yo buscando en el final del Seminario XV encontré que Lacan, un poco al pasar, respondiéndole a uno de los participantes, interlocutores, asistentes, respecto de una pregunta que tenía que ver con el inconsciente, el lenguaje y el sueño, Lacan dice: en el nivel del lenguaje no hay acto, no podría haber acto. Esa es una estructura que Lacan evidentemente machacó lo suficiente, creo. Existe y preexiste bastante más allá de las enunciaciones, de los actos de palabra. En todo caso, dice Lacan en la última clase del Seminario XV, “en todo caso el discurso puede ser un acto”, ya lo anticipa, en la medida en que pone en relación dos lugares y dos variables heterogéneas. Así que no es el discurso ni la palabra en sí misma lo que hace relación.

Lo otro que me parece que conviene volver a dejar planteado, Lacan lo hace en los seminarios siguientes cada vez con más claridad y precisión, es que el

hecho de que no haya posibilidad de establecer con el lenguaje una relación entre los sexos, al menos en lo que respecta a la relación con el goce del hombre y la mujer o que no haya relación sexual, no impide que no haya lazo. Lacan dice, incluso, prácticamente todo lo contrario. Es lo que le da la condición de posibilidad y determina los tipos de lazos, que entonces nosotros no lo pensamos como un lazo que hace de esos dos participantes iguales. En todo caso son hermanos, dice Lacan en el Seminario XIX, por ejemplo analista y analizante, son hermanos, lo dice así, pero porque son hijos del discurso, ambos. Pero esos hermanos pueden tener posiciones totalmente distintas y en todo caso no es entonces un lazo en el sentido de una unión, como podría ser una unión matrimonial, que prescribe derechos y obligaciones iguales, se supone, para los dos participantes de ese lazo o enlace matrimonial. Más bien lo que está en el principio de la reflexión de Lacan es que ahí hay una desigualdad, una disparidad, una imposibilidad que tiene como referente no sólo la experiencia analítica en sentido amplio, sino lo que esa experiencia demuestra que es la dificultad de proponer o de formular una relación entre los sexos en el nivel del goce, por lo menos. Ese es, dicho de otra manera, el real o el imposible. Me parece, último comentario al respecto, que para eso Lacan tuvo que llegar a formular o a reformular, porque él nunca admite que eso es exactamente un cambio de perspectiva, que no hay intersubjetividad. Es decir que ese es el marco; haber llegado Lacan sobre el final sobre su seminario sobre *La lógica del fantasma* a esa *Proposición de octubre de 1967*, que es no sola-

mente proponer el dispositivo del pase a la escuela, sino que la proposición, si tomamos la proposición en un sentido lógico, la proposición a la cual Lacan llega es “el analista se autoriza de sí mismo o solo de sí mismo”, ¿por qué? Porque no hay acto sexual o acto sexual pleno o logrado que permita identificar a cada uno de los sexos en su relación con el goce.

El discurso es un modo de lazo social pero el decir, aunque esto no esté tan presente todavía, el decir es lo que enlaza. Lo subrayó también bastante Caro el decir como acto, como acontecimiento inscripto en esa doctrina que no es la lógica de proposiciones, sino esa lógica modal o existencial que es “el decir existe o no existe en tanto tal”, no es verdadero o falso. Me parece que entonces esa perspectiva, para seguir la pista de lo que Lacan va elaborando con respecto a la experiencia analítica, del discurso como lazo social o el decir como lo que enlaza al Otro, lo que produce lazo, tiene como condición haber llegado Lacan a plantear que la relación analítica no es entre dos sujetos. Hasta que no pudo decir eso, siempre con el agregado de Lacan del estilo “ustedes ya se tendrían que haber dado cuenta; es lo que planteé desde siempre; cuando hablaba de intersubjetividad no estaba hablando de intersubjetividad; estaba hablando (por ejemplo en el Seminario XVIII/XIX lo dice), yo estaba hablando de *intersignificancia*, no de intersubjetividad, no son dos sujetos lo que están ahí, sino dos significantes, dos significaciones, pero en ningún caso dos sujetos.”

Pero realmente me parece que ahí hay un cierto cambio de perspectiva porque ya no es un determi-

nismo que viene del Otro, que es como definía el discurso Lacan en ese momento, o el inconsciente como discurso del Otro. Era un sujeto de la palabra y del lenguaje pero determinado en su relación, en su vínculo, por otro sujeto o por el Otro sujeto, al cual había que reconocer y simbolizar primero, y si no, la psicosis, como decía en el seminario.

Por otro lado, me parece que también conviene conservar la pista de que Lacan en el dictado del seminario no elude la pregunta, aunque no se la formule él explícitamente, de cuál es el lazo que él está promoviendo con sus alumnos, decimos a veces. Aunque no lo explicita, Lacan no deja de hacer cada tanto o de soltar pequeños bocaditos de comentarios que dan a entender que él también reflexiona respecto de cuál es el lazo que él está promoviendo con el decir que va sosteniendo. Por eso, por ejemplo, arranca ese seminario XVII subrayando al menos el doble sentido de la palabra asistencia. Es decir, quienes asisten ahí (puede ser sinónimo de presencia o de quienes están presentes) pero también quienes lo asisten a él, incluso en el sentido prácticamente terapéutico. Sí, ¿por qué no? Terapéutico. Lacan en algún momento dijo que él se puso a enseñar no porque quería, porque su deseo se lo indicó, sino por obligación, por la obligación de su superyó, lo cual es un poco tortuoso.

Después, traigo alguna mención (ya no recuerdo si es en El Seminario XVIII o XIX) hace algo parecido con el término *presencia*, justamente, pero equivoca el término para llevarlo a *presión*, a lo que presiona o a lo que lo presiona a él, que es su asistencia, esos que están ahí y que lo hacen apretar un poco. Juega con

el equívoco para indicar que hay demasiada gente ya y que no es lo mismo el efecto de discurso para unos pocos. No es lo mismo porque unos pocos abren la boca más fácil que muchos. Eso suele suceder así y a Lacan le iba sucediendo así. Como no le devolvían prácticamente nada, eso le impedía controlar su posición, tener algún *feedback* de lo que discurso, su decir, promovía o no promovía. Cada tanto cuando alguien hacía alguna pregunta o le devolvía algún comentario se ponía contento. En ese caso directamente él sugiere que esos que al mismo tiempo lo asisten y lo presionan están en ese lugar del objeto, del objeto en el lugar del agente de un discurso. Si Lacan sostiene la palabra en su seminario, no lo hace desde el lugar del agente, de quien domina plenamente aquello que se dice y mucho menos lo que se quiere decir, sino que hay algo que funciona como una cierta dominante, también como una cierta apariencia o un semblante de alguna otra cosa, y sobre todo como agente, como promotor de un discurso del cual él, si es sujeto, es una especie de efecto de ese discurso.

Es decir, trata de buscar también la manera, en su seminario, de producir en acto, de poner en acto, en ejercicio, la estructura de ese lazo al cual le llama discurso del analista. Sólo que, agrega Lacan, les dice a sus asistentes/presionantes les dice “ustedes están en ese lugar, en el del objeto, del objeto que aprieta, del objeto que presiona. En ese sentido están en el lugar del analista en el discurso analítico, sólo que a ustedes, a diferencia del analista, les falta el saber”. Entonces hay algún comentario respecto de la diferencia entre lo que sería poner en acto el discurso

propiamente analítico en un análisis, en una cura, y el modo en que Lacan como enseñante, parecido al lugar del analizante, se ubica para tratar de avanzar en su seminario.

Entonces les decía que me tomé un poco en serio y me puse a hacer un ejercicio de representación para mí mismo (con algunos otros con los que estamos leyendo también el seminario) y reemplazar al analista, sacarlo del banquillo, y poner al saber. Por eso les decía que también podía titular esta presentación: “En el banquillo (de los acusados)” porque imagino fundamentalmente un juicio oral, además. Tiene que ser oral ese juicio, no puede ser por escrito. Un juicio oral. No viene mal el discurso jurídico para interrogar no sólo al saber en distintos planos (ahora les voy a proponer ese ejercicio de psicodrama o *role playing* para que lo hagan en sus casas, no es necesario que lo hagamos acá). Pero cómo de lo que se trata fundamentalmente es interpelar al saber para ver qué relación tiene o mantiene con el goce o los goces. Podría ser también en el banquillo de los acusados. Me parece más correcto decir “de los interpelados” pero “acusados” no está mal para referirse a la relación con el goce.

El analista o el saber en el banquillo. Entonces lo personificaba un poco al saber. Lacan dice en la página 31 al comienzo, que “el saber no sólo está en el centro de la experiencia analítica [así traduzco esos renglones]; la experiencia analítica pone en el centro al saber.”. Eso es bastante evidente. Lacan lo dice de distintas maneras: “La mínima experiencia analítica”, la que sea, ni siquiera en el marco ya estructurado y

organizado de la relación analizante-analista en el consultorio, la mínima experiencia analítica que se puede hacer reflexionando sobre un sueño, como hizo Freud, pone en el centro de la cuestión la idea de que hay ahí un saber no sabido. El inconsciente es eso, un saber no sabido. Está en el centro de nuestra experiencia. Pero la experiencia psicoanalítica, además de ponerlo en el centro al saber, lo pone no sólo en el centro, sino arriba del banquito de los acusados y lo entra a interrogar.

Entonces yo me imaginaba eso, como si el saber fuera una persona que pudiera o intentara responder. Lo primero que Lacan le pregunta es: “Usted, saber, ¿se sabe?”. Es la primera pregunta mínima, con una respuesta rápida, en definitiva, porque como dice Lacan, eso es lo primero que surge de la mínima experiencia analítica respecto del saber. Pero también se le podría preguntar: “¿Usted tiene relación con el conocimiento? ¿Conoce al conocimiento?”. También: “Usted, saber, ¿es uno sólo o tiene más de una cara?”, “¿Acaso no tiene hermanos, todos hijos del discurso, hermanos gemelos (por qué no)?”.

Lo que en todo caso Lacan sugiere no preguntar es cuál es su origen, de dónde proviene. Tomen todo esto como una metáfora de lo que sucede en la experiencia analítica, sea a través del analista explícitamente en sus intervenciones o simplemente a través de la posición que determina una cierta manera de hacer las cosas. En ese sentido, me parece que Lacan insiste en que la pregunta por el origen del saber es una pregunta al menos problemática. Después digo algo más de eso.

También uno le podría preguntar: “¿Alguien lo ha deseado alguna vez?” No la pregunta por el origen, pero sí por el deseo. “¿Tiene usted relación con el deseo? ¿Qué hace usted? ¿Trabaja? ¿Para quién y para qué?” Son las preguntas que se van acercando más al asunto crucial.

Por otro lado, una primera división mínima en la que Lacan insiste, es entre lo que llama la cara articulada del saber vs. esa otra cara que nombra como un saber-hacer, que no sabemos muy bien si es un saber o un hacer y que se emparenta con el saber animal, a veces lo dice así. Ya hemos comentado ese provecho que Lacan saca de la traducción del término *Trieb*. El saber de los animales o el instinto animal parece un saber pero en realidad nosotros lo imaginamos como un saber, mientras que el saber-hacer, por más parecido al saber animal que sea, el saber del esclavo, el saber-hacer con su mano, manipular lo que hay que manipular sin poder decir muy bien cómo es que hace eso que hace. Aunque parezca un saber animal, ya está totalmente determinado por el lenguaje, por el discurso, por la red del lenguaje. Como mínimo, esas dos caras del saber, la cara articulada y la cara del saber-hacer. En realidad tiene más caras el saber. Tal vez se puedan reconocer por lo menos cuatro, porque después está el saber del amo... y el saber del esclavo es el del esclavo. En cambio, el discurso universitario insiste Lacan en que se trata de una suerte de sustracción del saber del esclavo por obra del A. Lacan insiste mucho. Me parece que eso se verifica social y clínicamente hablando. Lo que al amo, ya sea una persona, una institución o simple-

mente un significante fundamental del discurso de un paciente, no le interesa saber nada. Le interesa que las cosas marchen, que eso produzca, que eso incite a un hacer que produzca. Le interesa la producción, en todo caso; recuperar algo de esa producción. Pero el saber en sí mismo no le interesa. Cuando le empezó a interesar, no se sabe muy bien por qué, dice Lacan, porque como deseo de saber no hay, no existe... En eso también insiste Lacan, en la relación del deseo con el saber. El saber y el deseo de saber no tienen ninguna relación. Lo que conduce al saber es el deseo de la histérica, que no es deseo de saber, sino deseo de que el otro desee, deseo de hacer desear, vocación o profesión de hacer desear.

Lacan se toma mucho trabajo, me parece, para indicar que una distinción mínima es entre la cara articulada del saber y la cara más bien animal del hacer, pero después está el saber sustraído por el amo al esclavo, que es un saber que se puede organizar y acumular y poseer y desde el cual tomar una posición de dominio, es decir, el saber universitario, la tiranía del saber, dice Lacan, que es también algo que puede participar de la experiencia analítica. Supongo, yo lo pienso así, por eso pongo una línea punteada, que más bien la experiencia del análisis transcurre en esa secuencia que va del discurso del amo o del inconsciente, hacia el discurso del analista, pasando por el discurso histérico o la histerización del discurso, como dice Lacan, excluyendo en principio, creo yo, esa especie de regresión, así lo explica también Lacan, que lleva el discurso universitario, el saber en el lugar del amo, del dominio. Cristina insistió bastante con

eso, que se trata de todo saber, no de un saber-todo, un saber completo, sino que de todo de lo que se trata en el discurso universitario es de saber, de ninguna otra cosa que de saber, mientras que la ciencia en el sentido más duro del término o el discurso científico Lacan lo piensa como una especie de reinicio del asunto en donde el saber más bien es nuevamente articulación de significantes pero en el lugar de la producción. Por eso más de una vez insiste en que el discurso científico y el discurso histórico tienen una estructura similar. No exactamente la misma; casi la misma.

Avanzo para no demorarme tanto en eso. Decía que interpelarlo al saber para decirle “¿usted qué hace?, ¿trabaja?, ¿para qué y para quién?”, me parece que son preguntas que obviamente Lacan acompaña y vino acompañando con una lectura novedosa y analítica de Marx o del discurso marxista, marxiano, como se le llame. Pero la pregunta fundamental es qué relación mantiene con el goce. Les agrego algunas preguntas más, simplemente para darles un poco la lista de las preguntas que yo imaginé: “¿Qué relación mantiene, usted saber, con la verdad?”.

También, en realidad son de las primeras preguntas más fáciles de responder, me parece por la experiencia analítica. “¿Usted saber es sujeto, o es objeto?”, no tan fácil de responder como la pregunta: “¿usted saber, se sabe?”. Esa es más fácil de responder, se responde más rápido. Pero “¿usted saber, es objeto?” no es tan fácil, porque engaña un poco más. El saber tiene aires de sujeto, dice Lacan en algún lugar, no me acuerdo donde. Pero en definitiva, la insistencia de Lacan va a ser en proponer un estatuto del saber, una función

del saber, que se aprecia en la experiencia analítica en sus semejanzas con el saber científico, pero también en sus diferencias, porque el discurso científico se lleva puesto todo, digamos, no sólo forcluye al sujeto, sino también forcluye la verdad como lugar, como sitio de enunciación. Y tal vez, va, tal vez no, Lacan dice: “forcluye el decir la ciencia”, el discurso propiamente científico, ese discurso, esa especie de comunicación por formulitas, que viene uno y hace sus formulitas, después viene otro y hace sus formulitas...

Si hay un cierto acercamiento, una cierta aspiración de Lacan cuando interpela al saber para que se acerque al discurso científico, es por suponer que hay una manera de apreciar que el saber que interesa en la experiencia analítica en la medida en que es el que trabaja para el goce, el que es un medio de goce, una especie de medio de transporte de goce (puede ser, así me lo imagino yo a veces, dependiendo de que trato de imaginar de la experiencia analítica) o un medio de producción, más claramente Lacan lleva las cosas hacia ahí. Es un saber sin sujeto.

La otra pregunta que ahí está dando vueltas todo el tiempo es: “¿Usted saber, se siente completo?, ¿Cree poder completarse?”. Y depende lo que responda vamos para un lado o para otro lado. Siempre pensando en esos cuartos de vuelta, como les llama Lacan. Hay varios pasajes en donde uno se podría detener para hacer ese ejercicio de cómo Lacan va tratando de dar herramientas para situar esas preguntas, que son, insisto, clínicas, de la experiencia, por ejemplo, volviendo a recurrir al *Menón* de Platón, en el diálogo con Sócrates, llamando a ese

esclavo para ver si puede decir, si sabe lo que hace, si sabe lo que sabe hacer.

Digo algunas cosas más y ya me voy a tener que detener; no voy a llegar hasta el final de lo que había pensado. Me parece que Lacan va acompañando estas reflexiones con referencias a la clínica y a la práctica del análisis, por ejemplo para insistir en que lo que él llama discurso, aun cuando sea más bien un punto imposible suponer que hay un discurso sin palabras, que se pueda sostener un discurso sin palabras, sin forcluir la dimensión de la verdad que está en la palabra. Pero insiste mucho, me parece que es una indicación clínica, en que hay enunciados primordiales, en donde la palabra o las palabras casi no cuentan como enunciaciones efectivas. Y da como ejemplo, no me parece una cuestión menor, el superyó. Dice: “el superyó es una de esas estructuras que ya participa del efecto del discurso”, es decir, de promover un determinado lazo social, en calidad de discurso, aun cuando prácticamente pueda prescindir de las palabras. O incluso pueda prescindir totalmente de las palabras. Porque un ratito después, eso quiere decir uno o dos seminarios después, Lacan directamente dice que lo que el superyó enuncia es algo así como: “¡Gozá!”, “¡Gozá!”, que es una orden, un imperativo, que en realidad eso puede funcionar sin decir una palabra, me parece. Eso imaginábamos cuando leíamos algo de esto en el grupo de lectura. Puede ser un pequeño gesto, una miradita de un padre a un hijo, que es además una orden, me parece también interesante como Lacan piensa eso, es además principio de institución del discurso del amo, del discurso del

inconsciente. Es una orden imposible de cumplir, dice de ese “¡Gozá!”. Y sin embargo, aun cuando prescinda prácticamente de las palabras efectivamente enunciadas y sea una orden que en tanto tal no se pueda cumplir (no sólo que sea difícil, sino que sea imposible de cumplir), de todos modos insta, instala, un determinado lazo, un enlace.

Yo pensaba eso porque hace poco, hace un par de semanas estábamos conversando sobre el tema de la dificultad de las mujeres para quedar embarazadas. En cuanto, hasta donde influye la cabeza, por decirlo mal y pronto. Entonces, se verifica como hecho, y a veces también en los análisis, uno recoge esas experiencias, que en cuanto se relajan un poquito, esa especie de orden auto, (nunca-del-todo-auto-)impuesta, eso sucede. Pero que es imposible que alguien desde afuera le dé la indicación, algo así como: “¡Relajate, relajate que te vas a embarazar!”. Eso estrictamente hablando es una orden imposible de cumplir.

Bueno, eso es lo que me parece que Lacan intenta empezar a introducir. Digo dos cosas más y me quedo en ese nivel, que es por donde creo que él propone que empieza, lógicamente hablando, toda experiencia propiamente analítica o la practica analítica que es por el discurso del amo, o el discurso del inconsciente no revelado, dice Lacan, en donde el saber efectivamente está en el lugar del Otro, en el lugar del trabajo, de lo que trabaja, que también es el lugar del goce, y sin embargo, efectivamente es un saber no sabido.

Me parece que una ilustración sencilla de eso es, siguiendo con la indicación de que el superyó es un enunciado primordial que hace lazo y que

promueve ese lazo que es el del amo y el del esclavo, es la neurosis en sí misma y la neurosis obsesiva en particular, el Hombre de las ratas para traer un ejemplo primero. Sea cual sea la enunciación super-yoica que se enuncie o que se capte en el delirio o en esos trabajos de pensamiento. Me parece que es una buena ilustración de cómo un saber no sabido trabaja por el goce, por un goce que puede parecer poquita cosa, que es el objetito ese que se obtiene, es decir, es un goce que hace pasar al cuerpo o a lo viviente por la red organizada de significantes y que lo que escupe como producto es supongamos, una miradita, unos pedacitos de miradita, pero que para el Hombre de las ratas puede ser curiosidad ardiente y atormentadora.

Me parece que es un ejemplo sencillo porque además uno puede plantear, nosotros ya conocemos toda la historia del Hombre de las ratas, pero uno podría plantearse si ese hombre, en ese estado en el que estaba al ir a verlo a Freud, estaba dentro del lazo social o no. Al menos tenía una gran dificultad, uno podría decir. O se lo puede llamar, en términos un poquitos más clínicos, una inhibición profunda en lo relativo al vínculo, al lazo, con la sociedad, con lo social, llámese con sus estudios, con su trabajo, con sus relaciones amorosas, familiares, etc. y sin embargo, basta alguna vuelteita para probar que en definitiva el lazo social no tiene que ver estrictamente hablando, con si uno tiene muchos amigos o un millón de amigos, como Roberto Carlos, sino dónde se produce y dónde se puede captar algún efecto del decir en el discurso.

Entonces a mí me resulta muy ilustrativo, incluso para pensar cómo el discurso del inconsciente es el reverso del discurso de analista, del discurso analítico, también en un ejercicio de cierta representación tal vez teatral, cómo el certificado de enfermedad que el Hombre de las ratas pretendía pedirle a Freud, como si fuera un papelito eso, pero piensen un papelito con un reverso del otro lado, del otro lado está la Psicopatología de la vida cotidiana, pero piensen como si fuera un papelito en Moebius.

Supongamos que el Hombre de las ratas tiene un papelito, o que en realidad él fue con el papelito del amo, del recurso al amo. “Decime que soy un enfermo mental”, sería algo así, “decime que soy alguien que está loco”, es decir que “no puedo hacer lazo con el Otro, confirmame eso para que el Otro, teniente A me acepte las tres con ochenta coronas que nunca me presto”, pero igual, no importa. Cómo pasar del discurso del amo, inconsciente, no revelado, al discurso del analista, que es algo así como el inconsciente revelado, al menos por un acto.

Lo que me resulta bastante ilustrativo de eso para comentar la segunda clase, lo que creo es el corazón de la segunda clase del Seminario XVII, que es lo que Lacan propone como la histerización del discurso, en este sentido de una cierta manipulación de lo que sucede u ocurre con el saber en los discursos, para ir generando esos cuartos de vuelta necesarios que hay entre la demanda del certificado de enfermedad y eso que se revela gracias a Freud, que es que el tipo había leído el texto de Psicopatología de la vida cotidiana y se había reconocido ya, se había revelado un

poquitito ese saber que trabaja, que siempre trabaja para el goce. No es que va a dejar de trabajar para el goce tan rápido, pero al menos en un instante deja de trabajar para el goce y dice una pequeña verdad que es que en los jueguitos de palabras, no sabemos exactamente en cuáles, porque Freud no avanzó interrogándolo al Hombre de las ratas o al saber. No avanzó en interrogar al saber en el lugar de la verdad, pero lo hizo, aunque sea sin querer queriendo preguntándole: “¿y usted por qué carajo habla tanto sobre la sexualidad?” – “Ah, porque usted escribió sobre eso, sobre los jueguitos de pensamiento y la relación con la sexualidad”.

Eso me parece una buena ilustración de ese reverso moebiano, que es la relación entre el discurso del amo o el discurso de un inconsciente no revelado que trabaja por el goce y el discurso del analista. Sólo que me parece que la lógica que plantea Lacan es que para llegar de uno a otro necesariamente, aunque eso sea un movimiento invisible o no del todo visible, se requirió haber pasado por el discurso de la histérica o el discurso histérico, por haber histerezado el discurso.

Me parece que justamente Freud revela que la lectura de la Psicopatología de la vida cotidiana, lo que produjo es una histerización del discurso neurótico, obsesivo, delirante; en cualquier caso, amo. Incluso amo en el sentido de que el Hombre de las ratas aun así de loco como estaba, es decir, en algún sentido fuera del lazo, de la relación con lo social, con la sociedad, igual se seguía afianzando a él mismo, en su yo, como amo de su propio discurso.

Por eso Lacan dice sobre el final del Seminario XVI que el discurso de la histérica o el discurso histérico, ya es un discurso analizante porque produce una primera investidura, lo dice así, del sujeto supuesto al saber, porque produce un cierto movimiento del saber, porque lleva el saber a otro lugar, que no es al lugar del trabajo invisible para producir ese goce neurótico. Si no, lo lleva al lugar de producción, y en eso, eso lo dice en algún Seminario posterior, pero quiere decir, me parece más o menos siempre lo mismo, en eso el discurso histérico ya es un esbozo del discurso psicoanalítico. Lo dice así, con esos términos. Por supuesto no alcanza, pero es un esbozo.

Podría decir más cosas de eso, pero solo voy a hacer una última mención a la otra referencia que me parece que conviene tomar en cuenta para finalmente entrar en ese escenario que les propongo, que sería el de llevar a un juicio oral al saber, para que sobre todo trate de testimoniar las relaciones que mantiene con el goce. La insistencia de Lacan es que hay una relación primaria entre el saber y el goce. Ya no voy a poder avanzar, pero la tercer clase se dedica a girar un poquito en círculos respecto de esa cuestión, hasta poder subrayar que el saber es medio de goce. Yo insisto en que me parece también interesante no solo la figura de medio de producción, que está bien desarrollada en Lacan tomando a Marx, sino también medio de transporte, porque en definitiva el goce proviene del significante uno o del significante amo, en realidad en esa tercer clase dice del rasgo unario o de la insignia o de lo que hace signo, lo digo así porque progresivamente eso

va a parar al semblante o al significante como signo, desde donde se inyecta.

Me parece que el superyó sigue siendo la versión clínica más clara, aunque el supero yo no sea en sí mismo una articulación significativa es la inyección de Irma o ese latiguillo, porque Lacan después usa esa otra referencia, esa perversión de la flagelación, el latiguillo. Es un medio de transporte del goce, y por eso también abundan las referencias a la perversión, ya sea en el Seminario XVI, en el anterior, como en el XVII.

En las primeras clases esta al pasar, habla del masoquismo, no habla, lo menciona. Después va avanzando cada vez más, incluso hasta mostrar que en definitiva está el Sade teórico, que es el Sade sádico, el que se dedica a ser instrumento del goce divino, del goce del Otro, pero dice que ese es el teórico, que lleva mucho trabajo. Entonces el práctico, el Sade práctico, en la práctica, es un masoquista.

En cualquier caso, me parece que es la mejor ilustración, no tanto del reverso en el sentido de la relación del inconsciente neurótico, no revelado, con el inconsciente del análisis, que es el inconsciente llevado al lugar de la verdad, sino ese negativo, como dice Freud, que es que lo que se percibe mejor en la perversión es que ese saber que trabaja para el goce parece una especie de saber animal, instintivo, es por eso que el perverso, (supongamos que el juicio, pongámosle algún rostro, algún nombre al juicio oral que lleva al saber al banquillo; Mangeri está ahora en primer plano, pero sea el que sea) es la mejor ilustración que el perverso parece una especie de animal, es decir que su goce no tiene límites, que no reconoce

leyes, límites, limitaciones, estructuras, organizaciones y sin embargo la perversión es un discurso. Es la mejor ilustración de que el saber es el goce del Otro, en la formula rara, un poco paradójica, medio disonante, que Lacan presenta desde el comienzo.

Bueno, me detengo acá y propongo simplemente para la continuación tratar de retomar y llegar a lo que es la clave del discurso del analista, que es llevar el saber al lugar de la verdad. Lacan lo introduce al principio con algunos comentarios. Los comentarios son bastante claros, Cristina los tomó, Caro también, trae los ejemplos del enigma y la cita para mostrar la estructura de lo que es llevar un saber al lugar de la verdad, lo cual siempre implica un decir a medias. Pero la cuestión no es simplemente el enigma o la cita, porque además uno se podría poner a pronunciar enigmas o a citar a su paciente y eso solo en sí mismo no funda un discurso analítico como modo específico de lazo, que depende de la interpretación, sino que lo que me parece que Lacan sigue interrogando en las clases tres, cuatro y cinco, que es las que podemos continuar, es como el acto analítico o la interpretación analítica, llevar el saber al lugar de la verdad, tiene que tomar en consideración las relaciones de la verdad con el goce, hermana del goce, el goce prohibido, el goce posible y también las relaciones de la verdad o de la interpretación con el semblante o con el lugar del agente. Eso es lo que yo propongo como preguntas para continuar con nuestro examen del tema. Bueno, me detengo acá porque quedan sólo unos minutos, por si queremos conversar un poquito.

Conversación

Intervención: Es muy interesante... Esas preguntas, esos disparadores, llegando a las distintas respuestas... Pero dijiste tantas cosas que la verdad que....

Intervención: Tal vez sería una especie de personificación del saber más que del sujeto supuesto saber. Me parece que tal vez sirve para pensar esa ficción del análisis que es adjudicarle al saber un sujeto, una manera para pensar la transferencia o bueno, también otra referencia más conocida o más clínica para nosotros también me parece que se puede establecer entre el deseo y el decir, como que el deseo también conmueve o cuestiona la intersubjetividad. Y ahora, me parece que lo retomaba desde el decir; es decir el deseo y el decir me parece que también pueden pensarse en continuidad. Bueno, como esas líneas me gustaron, del sujeto supuesto en relación a este lugar del saber más equivoco, más cuestionante, que en definitiva es la transferencia misma, porque digo, para pensar también una dimensión del saber más adelante, cuando Lacan plantea por ejemplo el saber real, un saber en lo real, son definiciones difíciles de ir articulando.

Sí, está bien.

Intervención: Vos sabes que yo pensaba en el Proyecto de Freud, cómo la lectura del Proyecto de Freud, eso de saber recorrer los caminos, como que es ese saber inicial en lo real. Él lo toma a ciencia de

su época, entonces habla de la metodología, de las neuronas, pero nosotras veíamos que si pensáramos los significantes, que hacen estos recorridos, estas cadenas y que saben tomar los caminos, que los llevan a la producción de goce.

Intervención: Claro. Tal vez es más fácil entender la caída del saber animal, instintivo. Pero tal vez es más difícil de ir de esa dimensión de saber real, que es una especie de repetición. Bueno, es difícil de ir abordando, creo que los aparatitos de discursos tal vez sirvan como para ir en esa dirección.

Sí, estoy de acuerdo porque me parece que de alguna manera ya está dicho acá o está introducido. Sugerido, en términos de un saber sin sujeto. Tal vez no con esa expresión de un saber real.

Intervención: Por eso me gusto la propuesta inversa, como sobrepersonificar al saber. Eso es lo raro de la propuesta. Quedo buenísimo. Me gustó esto del *role playing*, casi inverso. Bueno eso me pareció.

Intervención: Después cuando vos dijiste que el discurso ya no le viene del Otro, que era todo lo que hemos estado trabajando en los primeros seminarios de Lacan, lo pensaba por el lado de la responsabilidad. Que sí, la palabra viene del Otro, porque “vos vas a ser no sé qué”, pero después lo que vos tomas, ahí está la responsabilidad subjetiva. De que esos mandatos el que vos tomas, el que el sujeto elige para hacer su recorrido, digamos. Porque

viene del Otro, pero ¿qué toma el sujeto? Y ahí es su responsabilidad.

Sí, está bien. Me parece que Lacan nunca eludió esa dimensión de todos modos, pero es cierto que queda más acentuado el hecho de que por más que el lenguaje o *lalengua* provenga del Otro, de lo Otro, en definitiva el acto del decir o el decir como acto que requiere no sólo de la palabra o de la dimensión del habla, sino de una toma de posición en el discurso.

Intervención: Pero si no sería ese hablar común, el habla de la información, el habla que habla todo el mundo, que agarra de la lengua, del código, de las palabras. Y acá es otra cosa.

Sí. En ese sentido, tal vez para agregar algo de lo que decía Caro, agregué, lo digo ya que esta porque lo escribí y no sé si esta en este seminario, que Lacan distribuye las cosas en la estructura del discurso ubicando el deseo o el campo del deseo del lado izquierdo y el campo del goce del lado derecho. Y distinguiendo, me parece a mí, por lo menos dos planos del deseo. Por eso el deseo y el decir creo que están cerca, efectivamente, son dos nombres o expresiones que llevan a esa cuestión, de lo que hace lazo, y sin embargo no son equivalentes, me parece. Y sobre todo ahí, una cosa es el deseo en relación con la causa, o con lo que causa el deseo, en el lugar del agente, del semblante, del dominante, como lo quieran llamar; y otra cosa es el deseo en el lugar de la verdad o la verdad del deseo, que siempre es el sentido del deseo o algún

sentido posible para el deseo. Pero en cualquier caso, efectivamente me parece que es lo que está del lado de lo que promueve el lazo siempre y lo que se dirige hacia el Otro, el cuerpo, el goce, todos términos que no son equivalentes pero que más o menos Lacan reúne de ese otro lado.

Intervención: En el Seminario X decía el deseo como límite del goce, ¿no? Lo ponía como límite. Me parece que hablaba del deseo como limite al goce.

Intervención: Cuando hablabas intentaba imaginarme al saber sentado. Y lo pensaba como que si lo vamos a significar, en primera instancia, suponemos puede dar una respuesta, si lo vamos a interrogar como una persona. Y además, me imaginaba que si es una persona, por más de que tenga máscaras o máscaras una persona tiene una cara. Y me preguntaba si el reverso de esa cara no sería la nuca, como algo que se puede susurrar por detrás a alguien que no puede dar respuesta porque no lo puede oír. Me trataba de imaginar qué sucedería si sentamos al goce.

No, me parece que no podría dar ninguna respuesta. Y en definitiva, me parece y creo que está en línea con lo que decía Caro en relación a lo que es la continuación de la enseñanza de Lacan. Me parece que Lacan se pone a interrogar las relaciones del saber con el goce insistiendo en que hay una relación y yo insisto en que a mí me parece que eso es novedoso. Hasta el Seminario XV Lacan más bien sostenía todo el tiempo un discurso en donde goce y saber estaban prácticamente excluidos.

Si se esfuerza por mostrar que hay una relación entre el saber y el goce no es porque lo que última instancia interese es eso, si no que interesa porque si uno va interpelando al saber en esos cuartos de vuelta, ya en el discurso de la histérica, dice Lacan, lo que está en juego, de lo que se habla, lo que un discurso elabora con respecto al goce, es relativo al goce sexual y eso ya interesa, ya es un esbozo de la experiencia analítica porque lo que nos interesa en última instancia es ese real o ese imposible, no es el goce en tanto tal. Solo que en función de lo que vos decís, interrogar al goce para que diga algo me parece que es inútil, en todo caso hay que interrogar al saber en sus distintas facetas, dimensiones, etc. pero sobre todo para que trate de decir algo sobre el goce. En un análisis, para terminar haciendo aparecer que en un punto no puede decirlo a eso. Sus relaciones con el goce sexual las va a poder decir, no sé, las puede decir el hombre amo, padre, interpelado por algún brazo paralizado de la histérica, lo digo así porque hay algún ejemplo en el Seminario XIX, o podría decir la pierna de Elizabeth.

Intervención: Pero me parece que igualmente, lo que se termina interpelando más bien, como lo voy entendiendo yo, es al sujeto en definitiva, es a la división que el sujeto experimenta entre el saber y el goce. El saber en tanto tal no sé si termina hablando. Es algo de la división misma lo que se termina presentando en análisis.

Sí, estoy de acuerdo. En todo caso, ya sería más bien al ser hablante, siguiendo con tu propuesta o comen-

tario sobre adónde va a parar eso en Lacan. Ya está un poco dicho que en definitiva el objeto es parte del ser también del sujeto y que la manera de situar esas coordenadas no es interpelando a alguien en tanto sujeto de un saber. Entonces sí, es un ejercicio, que además sigue, me parece, una indicación de Lacan, que Lacan dice: “Bueno, para poder manipular esos discursos tratemos de situarnos en alguna referencia más o menos segura”, dice él. Por ejemplo, en el caso del discurso de la histérica, es bien seguro que la histérica hace lazo con su síntoma, en realidad con algún signo de su división subjetiva. Ahí tenemos algo seguro y después podemos seguir interrogando lo demás. La propuesta, que es una posibilidad entre otras me parece, era tratar de ir usando los discursos, manipulándolos, en lo que respecta a la clínica, tratando de ubicar esas distintas caras, estatutos, funciones del saber, interpelándolo como si pudiera responder como persona, más que como sujeto. Está bien lo que vos decías, me parece que es más como persona que como sujeto. Pero digo, siguiendo tu comentario, que sería una interpelación un poco histérica pedirle al saber que diga sobre el goce. En última instancia, si eso interesa es para terminar de dar ese cuarto de vuelta que implica intentar demostrar el imposible de la relación del saber con el goce, sería algo así. Con el goce sexual.

Intervención: Más universitario es el saber cuándo se dirige al goce. Y pensaba también en algo que me queda de lo que escuche que decías, que me pareció muy bueno, cierta advertencia, como... evitemos los

accesos directos! Para acceder al discurso del analista, desde el discurso del amo hay una mediación. Yo creo que la pregunta por el goce es inútil si uno busca desde el acceso de directo. Pero, por las elaboraciones que estuvimos haciendo acá, hay nociones del estilo que van surgiendo que permiten ir elaborando algo en relación a eso. Quizás la inutilidad está en ir derecho al caramelo. Por un lado pensaba eso.

Por otro, me gustaba esto que decías de las órdenes imposibles, sobre todo la que más nos compete: ¡Diga todo lo que se le ocurra! Pero la diferenciaría de las órdenes insensatas, como la del goce, que es del orden de lo insensato más que de lo imposible. Se puede gozar; no se puede llegar a eso que dice Lacan al final, como goce de la vida o la mujer que amas, Como la reformulación actual de eso. Se puede gozar. Ahora, no sé si se puede decir todo lo que a uno se le ocurra. Y digo, las órdenes insensatas, no sé qué efecto tienen. No sé si tienen efecto siquiera o llevan a lo peor. La guerra, por ejemplo, es una orden insensata. Ahora, las órdenes imposibles habilitan un deseo, un lazo.

Sí, coincido. Si imposible quiere decir eso... Cuando Lacan dice que la orden superyoica es imposible de cumplir, me parece a mí que está diciendo por un lado que es una orden insensata, pero además que es imposible de cumplir, no porque sea imposible gozar, porque en realidad más bien es imposible no gozar, sino que esa orden lo que tiene de imposible es la paradoja de que intentando gozar a la orden, no hay más remedio que tener que admitir la renuncia a ese goce. Habría que desarrollar eso porque me parece

que es todo un lineamiento, que arranca en el Seminario XVI y que acá ya está muy presente, yo no me metí mucho con eso. Pero entender me parece, lo que Lacan propone con esa noción del plus-de-gozar implica entender eso, que la orden superyoica es imposible de cumplir en ese sentido.

Intervención: Tal vez justamente la indicación de la regla fundamental sería como el reverso de la orden superyoica. Pensado así me parece como lo planteaste tal vez... No sé, se me está empezando a armar un poco ahora.

La enunciación de la regla fundamental no es tanto “intente hacer la experiencia de ver si se puede decir todo”, sino, por lo menos como lo va presentando Lacan en este seminario, más bien lo pone casi como equivalente a lo que llama histerización del discurso, o casi como equivalente a lo que llama anteriormente la investidura del sujeto supuesto saber, que es algo así como “hable, diga todo lo que se le ocurre”, no es lo mismo decir todo, es “de lo que se le ocurre, todo eso dígalo, no lo omita”. Si no es insensata es porque creo ya de por sí no toma como referencia una aparente, posible totalidad, aunque en su enunciado, eventualmente Freud por momentos, haya pronunciado esa regla como “diga todo...”. Y más bien acá, como lo presenta Lacan, me parece que es casi homólogo a histerizar el discurso. Primero porque uno puede enunciarla o puede no enunciarla, no necesitas si quiera enunciar la regla. Por ejemplo, Freud con el Hombre de las ratas la enunció, pero en realidad

la clave no estuvo en enunciar la regla, sino en esa especie de contingencia que dio lugar a un decir nuevo que fue primero que el tipo lea la Psicopatología de la vida cotidiana. Segundo, que Freud, cuando el Hombre de las ratas quiso restituir un discurso obsesivo, que es algo así como ser el amo del relato histórico de su sexualidad, “yo primer coito tal día, las prostitutas me dan asco, me masturbo tantas veces”... Me parece que el preguntarle de Freud “¿por qué usted pone eso en primer plano?” es una manera de decir “diga todo lo que se le ocurre”, es una manera de decir “diga lo que está omitiendo”, “usted está omitiendo algo”. No es “diga todo”, sino “lo que se le ocurre, que está omitiendo, dígalo”. Freud no sabía que estaba omitiendo decir que si lo había consultado a él era porque había leído un librito, pero en su enunciación sin querer queriendo, Freud le termina diciendo eso. “Ah, usted hay algo que no me está diciendo. Me está diciendo un montón de cosas, me quiere decir todo sobre su sexualidad y hay algo que no me está diciendo”. En definitiva, la regla fundamental no es tanto decir todo, me parece a mí, sino, como dice Lacan, darle esa especie de libertad al sujeto de suspenderse como sujeto cuando toma la palabra. O en algún otro lugar dice: “tomar la palabra en un discurso que si tiene algo de insensato es simplemente la libertad de que cada vez que dice no tiene que agregar yo lo digo”. Pero me parece muy buena esa referencia para tratar de pensar distintos tipos de órdenes. Y también lo del discurso universitario, porque estoy de acuerdo que si uno quiere ir directamente a llevar alguna especie de saber al lugar de la verdad, interpretar, un riesgo

posible es dar marcha atrás. Estoy de acuerdo con ese comentario, es quedar uno en el lugar de un saber que se está tratando de imponer.

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Responsable de Biblioteca: Eduardo Boyé
Coordinador de Publicaciones: Luciano Lutereau
Coordinador General del FARP: Pablo Peusner

SECRETARÍA DEL FARP

Horario: lunes a jueves de 18 a 22 hs.
Teléfono: (011) 4964-5877
Dirección: Viamonte 2790
e-mail: secretariafarp@gmail.com

COLEGIO CLÍNICO DEL RÍO DE LA PLATA

Formaciones Clínicas del Campo Lacaniano

Director: Gabriel Lombardi

Coordinadora: Cristina Toro

Coordinador adjunto: Luis Prieto

Ofrecemos una formación psicoanalítica de acercamiento sostenido a los textos cardinales con un marcado sesgo clínico, tanto en los seminarios como en los talleres donde practicamos el ejercicio de escritura y lectura de la casuística hasta extraer su lógica. Nuestra enseñanza se integra a la Red Internacional de Foros y a la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. En el seminario anual “Ética y Política del Campo Lacaniano” nos proponemos situar los alcances de las diversas instancias que componen nuestra comunidad analítica, su sentido y sus usos posibles: el Colegio Clínico, la Escuela Internacional, el Foro y nuestra Red Asistencial.

RED ASISTENCIAL DEL FARP

Desde el año 2007 el FARP ofrece tratamiento psicoanalítico a niños, adolescentes, adultos y parejas. Esta oferta toma los rasgos particulares de una institución que, orientada por la Escuela, transmite y promueve el Psicoanálisis.